

Luis García Montero

Director del Instituto
Cervantes

Es catedrático de Literatura en la Universidad de Granada. Como poeta ha publicado, entre otros libros, *El jardín extranjero* (1983), *Habitaciones separadas* (1994), *Completamente viernes* (1998), *Vista cansada* (2008), *No puedes ser así* (2021), *Un año y tres meses* (2022). Es autor de las novelas *Mañana no será lo que Dios quiera* (2009), *No me cuentes tu vida* (2012) y *Alguien dice tu nombre* (2014). Entre sus ensayos: *Poesía, cuartel de invierno* (1987), *Los dueños del vacío* (2006) y *Un lector llamado Federico García Lorca* (2017).

Ha recibido el Premio Nacional de Literatura, Premio Nacional de la Crítica, Premio Poetas del Mundo Latino y Premio Carlos Fuentes. Doctor *Honoris Causa* por las universidades Ricardo Palma de Lima, San Agustín de Arequipa, La Habana, Colima y Córdoba (Argentina).



Foto: Instituto Cervantes

La historia del Instituto Cervantes

ENTREVISTA A LUIS GARCÍA MONTERO DIRECTOR DEL INSTITUTO CERVANTES

José Antonio Gurpegui

Luis García Montero habla con ese tono tranquilo y pausado, transmitiendo confianza y verdad en cada palabra, característico de quienes están profundamente convencidos de lo que dicen. Sus ojos, limpios y atentos, miran sin prisa y reflejan la calma de los espíritus serenos y sosegados. Me honro en decir que nos conocemos desde hace años y profesamos un entrañable cariño mutuo; además, pertenecemos a la misma generación del tardofranquismo y también compartimos una común formación escolapia. En ese cruce de amistad, admiración y memoria compartida, corro el peligro de que la entrevista al director del Instituto Cervantes se convierta en un diálogo cargado de afecto personal, reconocimiento literario y gratitud académica.

José Antonio Gurpegui: Un diagnóstico sobre la salud del español...

Luis García Montero: Creo que es una lengua importante en el panorama internacional. Es la tercera lengua en hablantes nativos después del chino mandarín y el hindi. Nuestro último anuario ha registrado 630 millones de hablantes. No conviene, sin embargo, olvidar las situaciones difíciles que se viven, por ejemplo, en los EE.UU., y los retos importantes que la lengua tiene en el ámbito científico y la transformación tecnológica. Pero después del inglés, se ha convertido en la segunda lengua internacional de referencia.

JAG: ¿Español o castellano?

LGM: La Constitución hace compatibles los dos nombres. Que cada cual utilice el que le resulte más cómodo. Lector de don Emilio Alarcos en sus estudios sobre los orígenes del español, sé que la lengua no nació en Castilla, sino en La Rioja, entre el latín y el euskera, y de ahí se extendió por la península hasta llegar después a América. Cada cual pone en juego sus matices para reivindicar que hay otras lenguas españolas, o para rebajar la presencia de la memoria española en América. Que cada cual use el término que quiera.

JAG: ¿Latinoamérica o Iberoamérica?

LGM: Pues me pasa lo mismo. Suelo utilizar Latinoamérica, pero me gusta decir Iberoamérica cuando aludo a las posibilidades internacionales que ofrece la unión del español y el portugués.

JAG: “Niños, niñas, niñes”; “Estimados ciudadanos y ciudadanas”; “A todos y todas los votantes y votantas...”. ¿Es una moda puntual o fruto de la natural evolución del lenguaje y perdurará en el tiempo?

LGM: No cabe duda de que en el idioma está presente la historia, la ideología. Va cambiando según los tiempos. Creo necesario llamar la atención sobre el machismo que puede encarnarse en la lengua. Hace tiempo, por ejemplo, que al escribir intento utilizar ciudadanía en vez de ciudadanos o seres humanos en vez de hombre. Pero creo que las ocurrencias no son buenas cuando se proyectan en una lengua. Y si es necesario desdoble y me dirijo a mis alumnos y mis alumnas. Pero confieso que no me siento cómodo con ocurrencias como “niñes”. Creo

El Instituto ha abierto un Observatorio Global del Español con delegaciones en México y Harvard

que eso aleja las palabras de la gente y corremos el peligro de convertir el feminismo en una farsa de cara a la mayoría. Mi madre, muy conservadora, acabó por hacerse feminista al pensar que sus nietas deberían tener tanto derecho como sus nietos. Pero, si hubiese tenido que oír la palabra “nietes” en mis labios, hubiese pensado que mi feminismo era una chaladura. Hay que tener cuidado para que los tiros no nos salgan por la culata.

JAG: ¿Cuál es la capacidad real del crecimiento de nuestro idioma más allá de las naciones que ya lo hablamos?

LGM: El español ha subido mucho a causa del crecimiento demográfico en Latinoamérica. Pero es un fenómeno que se está deteniendo, en comparación con la demografía, por ejemplo, del África subsahariana. Creo que es necesario aprovechar el aprendizaje del español que se da como lengua internacional. Interesa potenciar la permanencia del español como lengua de herencia, porque hoy es un idioma de emigración en Europa y Norteamérica.

JAG: ¿Cuál sería la decisión clave para asegurar el futuro del español en el siglo XXI más allá del crecimiento demográfico?

LGM: Buscar su presencia en la inteligencia artificial, la transformación tecnológica y la ciencia. Potenciar el idioma como ámbito de investigación gracias al acuerdo con las universidades de la comunidad. Y no competir con el inglés, sino aprovechar en el

aprendizaje de idiomas que ha convertido al inglés y al español en las lenguas internacionales de referencia. Hoy los alumnos estudian dos idiomas. Y, por supuesto, la importancia de la música latina y otros espacios culturales.

JAG: ¿Cuál diría que es hoy el principal desafío estratégico del español como lengua global?

LGM: Pues creo que conviene defender la lengua española como lengua oficial en las instituciones internacionales y trabajar para combatir los prejuicios lanzados contra nuestro idioma como “lengua de pobres”. Hay que combatir la extensión de las ideologías que imponen una identidad considerando a todo lo demás como una amenaza. La defensa de los valores democráticos contra las dictaduras y contra las derivas del liberalismo hacia el totalitarismo es el ámbito cultural que le conviene al español como lengua global.

JAG: ¿Existe una estrategia común para evitar la fragmentación del español en el ámbito internacional?

LGM: El Instituto ha abierto un Observatorio Global del Español con delegaciones en México y Harvard. Creo que la mejor estrategia es asumir que un idioma tan amplio debe convivir con la diversidad. Solo el respeto a la diversidad, sin que ninguna Academia se sienta autorizada a imponer sus normas, puede hacer posible un trabajo común para mantener la unidad. Los andaluces hablando el español como se habla en Andalucía y los de Salamanca como se habla en Castilla. El respeto hace posible la convivencia.

JAG: ¿Qué papel puede jugar el español en la economía del conocimiento y en los entornos digitales globales?

LGM: Creo que puede jugar un papel importante. Si utiliza su fuerza para estar presente, ayudará a que los mundos digitales asuman la diversidad como un valor importante. La inteligencia artificial puede convertirse en un medio peligroso por generar discursos machistas, racistas, totalitarios. Imponiendo respuestas únicas es peligrosa la manipulación de los sesgos.

JAG: En el ámbito científico el español parece relegado a un segundo o incluso tercer puesto tras el inglés y otros idiomas. ¿Se podrá superar en algún momento esta dinámica? ¿Se corre el riesgo de quedar relegado en ámbitos científicos y tecnológicos?

LGM: Sí, es un riesgo. En el siglo XIX y a principios del XX se extendió la idea de que solo era posible hacer filosofía en alemán. Hoy ocurre con el inglés



Luis García Montero en la sede del Instituto Cervantes en Madrid.

Foto: Instituto Cervantes

en la ciencia y la tecnología. Creo que es importante buscar una respuesta en español. Las universidades deben potenciar los estudios científicos en español, llegar a acuerdos, y los Estados deben dejar de premiar mecánicamente en sus valoraciones a los artículos que se publican en revistas de prestigio en inglés. Conviene potenciar publicaciones de prestigio en español. Esa es una apuesta de futuro y progreso para nuestra comunidad.

JAG: ¿Cómo definiría el Instituto Cervantes en un párrafo?

LGM: Una institución creada por la democracia española para divulgar sin melancolías imperialistas las lenguas del Estado, la lengua española en su dimensión latinoamericana y la cultura en español.

JAG: ¿Cómo concilia el Instituto Cervantes la unidad del español con la diversidad de sus variantes?

LGM: Los filólogos saben que el uso de un idioma está lleno de variantes y que es un peligro ideológico querer excluir o despreciar esas variantes. El idioma es un ser vivo que responde a sus realidades. Borges hizo un ensayo estupendo, *El idioma de los argentinos*,

El uso de un idioma está
lleno de variantes y es
un peligro ideológico
querer excluir o
despreciarlas

para responder a los que querían que en Buenos Aires se hablase como en España. Y tuvo la inteligencia de advertir que también sería insensato, por deseo de diferenciación, aumentar el uso de palabras en lunfardo, impidiendo que un argentino pudiera entenderse con un colombiano. El respeto a la diversidad ha hecho posible la unidad.

JAG: ¿Hasta dónde puede crecer el español sin perder cohesión normativa?

LGM: Creo que conviene perder el miedo, vivir con naturalidad el desarrollo histórico, ser conscientes del poder de nuestra lengua y apoyarla de una manera sensata. Si nos comparamos con ingleses, franceses o



Luis García Montero en la sede del Instituto Cervantes en Madrid.

Foto: Instituto Cervantes

alemanes, las inversiones en el español y su cultura son bastante humildes. Es ridículo sentirse más culto por utilizar neologismos en inglés. Pero también es tonto en este mundo no valorar el aprendizaje de otros idiomas. El español merece la pena.

JAG: ¿Qué tipo de coordinación existe con Latinoamérica/Iberoamérica en la proyección exterior del español?

LGM: Los españoles somos el 9% de los hablantes de español. Cualquier tipo de afán nacionalista o imperialista es ridículo. La defensa del español es una tarea conjunta con más de 20 países. En el Patronato del Instituto Cervantes están presentes la Universidad Autónoma de México, la Universidad de Buenos Aires, el Instituto Caro y Cuervo de Colombia, el Centro Cultural Inca Garcilaso de Perú y escritores de varios países. Hay más de mil convenios con universidades e instituciones. Destaco el acuerdo con la Cámara de Diputados de México, firmado con todos los grupos, para defender en común la cultura y la lengua.

JAG: ¿Cómo está afrontando el Instituto Cervantes el impacto de la inteligencia artificial y las nuevas tecnologías en la enseñanza del español?

LGM: Promovimos un manifiesto ético panhispánico para evitar que la inteligencia artificial se pusiese al servicio de la manipulación y la creación

de sesgos antidemocráticos y para evitar controles que pusiesen en peligro la diversidad. A mí me parecen más fiables las máquinas que los seres humanos que quieren controlarlas para ponerlas al servicio de los grandes intereses teleoligarcas. Y, por otra parte, hemos participado en grupos de estudio sobre la enseñanza del español o de la traducción a través de la inteligencia artificial. Más que cerrar los ojos a las nuevas posibilidades, conviene defender los valores éticos que suponen el conocimiento de un idioma y su cultura social, la presencialidad humana. Un idioma es más que un vocabulario.

JAG: ¿Instituto Cervantes versus Academia de la Lengua...?

LGM: Son dos instituciones distintas, acostumbradas a colaborar. El Instituto representa al Estado español y la Academia responde a intereses privados. La Academia ha sido un punto de referencia en la cultural y en la lingüística cuando era dirigida por filólogos como Manuel Alvar, Lázaro Carreter, Víctor García de la Concha o Darío Villanueva. Ahora la Academia vive momentos de crisis interna y no está dirigida por un filólogo de prestigio, sino

Cuando Trump actúa contra el español, no está ofendiendo a España o a México, está ofendiendo a un número muy importante de ciudadanos estadounidenses que tienen el español como lengua materna

por un abogado de derecho administrativo más acostumbrado a hacer negocios que a pensar en el idioma. Eso ha abierto una crisis interna muy fuerte como puso en evidencia el artículo agresivo de Pérez Reverte en *El Mundo*, un artículo contra los filólogos en la Academia. Amigos académicos me cuentan que Arturo está muy enfadado porque los filólogos no eligen frases de sus novelas para el Diccionario de Autoridades. Los filólogos saben que el idioma es de los hablantes, que los idiomas cambian con la sociedad y que es conveniente estudiar, analizar, respetar la diversidad sin caer en normas autoritarias. Además, los escritores académicos que no tienen prestigio en el mundo literario quieren cobrar protagonismo en la Academia para buscar en ella el prestigio que no tienen. Eso es preocupante por su carácter reaccionario en el cuidado del idioma, como me parece también preocupante la manipulación de la llamada Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), un resto absurdo del franquismo. Cuando la Academia Mexicana convocó en los años 50 del siglo pasado un congreso de Academias, la RAE no asistió porque el Gobierno mexicano no tenía relaciones con el franquismo. La respuesta franquista fue crear ASALE, una asociación presidida siempre, según sus estatutos, por el director de la RAE, con derecho a controlar las cuentas y a nombrar al tesorero. Es

decir, una Academia que representa el 9% de los hablantes se impone como dueña y señora. Eso es un disparate imperialista que ha convertido en una farsa a ASALE y que hace daño a la realidad de las academias latinoamericanas en sus propios países. La situación pasa desapercibida cuando la RAE es dirigida por un filólogo con sentido del idioma, pero se convierte en una continua manipulación cuando el director no está a la altura. Lo hemos sufrido en la organización de los Congresos Internacionales de la Lengua Española, donde el director se ha saltado a la torera los acuerdos fundacionales con el Instituto Cervantes para imponer criterios muy reaccionarios. Quería, por ejemplo, que se valorase a Mario Vargas Llosa no por ser el autor de *Conversación en la catedral*, sino por haber sido académico de la RAE. Los grupos de estudios culturales antiespañoles se frotan las manos con el comportamiento de la RAE.

JAG: Si fuera usted quien entrevistara al director del Instituto Cervantes, ¿qué pregunta le haría que yo no le haya hecho?

LGM: Como soy escritor, me hubiese preguntado ¿le queda tiempo para escribir?

JAG: ¿Y cuál sería su respuesta?

LGM: Pues hubiese contestado que, en realidad, el problema no es el tiempo, porque uno puede ponerse el despertador a las 5 de la mañana. El problema son las preocupaciones. Uno tiene en la cabeza la situación de la plantilla en Israel, en el Líbano, en Rusia, los desacuerdos internacionales, los intereses y problemas del idioma español, por ejemplo, en los EE.UU., las estrategias para borrar, desde Cuba a Puerto Rico, Argentina, Venezuela o Panamá, el protagonismo de la herencia latina, con la intención de convertirlo todo en un patio trasero imperial, y también, claro, la falta de presupuestos, algo propio de nuestro país cuando hablamos de cultura. La preocupación cultural por la democracia es hoy decisiva, porque un idioma es más que un vocabulario. Por ejemplo, cuando Donald Trump toma medidas contra el español, no está ofendiendo a España o a México, está ofendiendo a un número muy importante de ciudadanos estadounidenses que tienen el español como lengua materna. Estados Unidos es el segundo país con más hablantes de español después de México. Por eso hay que tomar conciencia del valor de los idiomas como signo de identidades abiertas y de convivencia, frente a las derivas autoritarias de las identidades cerradas que se oponen a la diversidad y consideran al otro como una amenaza. Sustituyen la igualdad por el deseo de hegemonía y cambian la fraternidad por los discursos de odio.